

GENEALOGIA DE LAS BANDAS APARICION DEL SICARIO

Por: Diana Grajales B.

He aquí, el comienzo de una nueva era, una nueva manera de sobrevivir en una ciudad donde no es raro encontrar brotes de violencia que son ignorados, se ha olvidado que significa, ahora entre pánico, risas y lagrimas aparece un fenómeno común que busca, como la peste, expandirse.

Aun no se habla del año 80 en Medellín cuando niños estudiantes de la escuela Diego Echevarria Misas, con escasos 12 años, se reúnen con varios amigos en diferentes parches de fin de semana con el propósito de tirar vicio y escuchar buena música punk. Éste gran gusto por la música estridente los hizo llamar: *Los Punkeros*. Chaquetas y botas negras, grabadoras enormes se hicieron habituales en el barrio 12 de octubre y pedregal, las visitas de todos los sábados al barrio buscaban centrarse en un territorio para convertirlo en una sede transitoria.

Su música estridente combinada con vino tres patadas y marihuana hacía de *Los Punkeros* un fenómeno nunca antes visto en Medellín. El remate constituye la razón de ser de la "banda": robos a tiendas de la zona, golpizas a quienes se interponían en su camino complementaban tan bello menú. La idea no era, por ahora, conseguir mucho dinero sino lo suficiente para satisfacer sus antojos, para invitar a las chicas, conseguir accesorios de defensa o para darse unos buenos roses. La nueva ola de la música y del comportamiento Punk se regó como pólvora en los barrios más decadentes de la ciudad de Medellín. La televisión con sus programas y videos motivo al pueblo que buscaba salir de la opresión, de la escasez económica que le ofrecía el Estado, la familia.

El número creciente de integrantes de la banda obligó a conseguir más dinero para cada fiesta de fin de semana. Fueron enriqueciendo su armamento, cada vez se apoderaban de más territorio, cada vez atemorizaban a más familias. Sus armas aún no llamaban lo suficientemente la atención; los chacos, las navajas y las pericas fueron expandiendo su sed de Poder y de control. Tomaron fuerza y la comunidad comenzó a temerles, ahora ya el barrio estaba dominado por *Los Punkeros* que robaban sin temer a represarías.

La constitución de las bandas siguientes se dan al formar otra para erradicar la anterior, pero lo que no se tiene en cuenta es que el afán de Poder y Control enloquece, y terminan obrando por los mismos ideales de su antagonista.

De esta manera la comunidad se alza en contra de *Los Punkeros* y se arman como *autodefensa*, se inicia la persecución y para 1982 la banda ya había

desaparecido. Los pocos que sobrevivieron desaparecieron del barrio; en cambio se fueron para otros barrios aledaños. La formación de un joven en esta época no consistía sino en un anarquismo inocente, pues se iba promulgando su rebeldía contra la sociedad y el Estado; y por su puesto por la vida que le toco.

Así, varias bandas nacen al mismo tiempo con estereotipos diferentes, la idea de esto es reconocer cada banda; saber de donde son y cual es su preferencia musical. Pero al final todos caen en los mimos ideales. Poco tiempo después del aniquilamiento de *Los Punkeros* surgió al estilo serie norteamericana *Los Magníficos* (año 84). Esta banda comenzó a funcionar como la anterior: robos y atracos dentro de la zona. Pero igual que *Los Punkeros* fueron erradicados por la misma gente del sector. Algunos fueron asesinados y otros entregados a la policía; uno que otro miembro de esta institución fue contratado como ejecutor de las rondas de limpieza.

Ya como se había dicho el surgimiento de *Los Magníficos* coincidía con el boom televisivo donde Mario Barakus era su protagonista, muchos pandilleros decidieron adoptar el mismo nombre. *Los nuevos Magníficos* toman ahora la delantera. Esta última interpreto fielmente la filosofía del equipo norteamericano, *Los Magníficos* se constituyeron como los verdaderos defensores de su territorio, ya que ahora poseían armas de fuego, cosa que no tenían sus antagonistas.

Esta nueva banda llena de nuevos ideales y nuevos aires, se diferencia de las ya mencionadas porque son mucho mas cautelosos, ya no roban a su mismo barrio, ahora salen y se dirigen a barrios de Medellín habitados por gente adinerada. Consideraban el peor pecado robarle a los de la misma condición. Sus robos ya no comprendían relojes o cadenas; ahora desocupaban las casas de los que ellos denominaban burgueses.

Los nuevos Magníficos cumple exactamente con el perfil de banda que buscaba el nuevo poder en la nueva Medellín; chicos con sed de dinero, del dinero fácil, una vida lujosa ya que todos cumplen con la misma carencia material, criados en la miseria absoluta odiando a su padre que muchas veces es un aparecido que se acuesta con la "cucha" y le lleva dinero para medio comer, tugurios donde sólo caben para dormir, la escuela no es sino una manera de conseguir contactos, la pobreza es total. Hizo esta pandilla contacto con el narcotráfico y desde este momento se amplio su oferta de actividades. Esta banda ya era una banda poderosa y reconocida, con buenos integrantes que querían progresar en el negocio.

Me aparto entonces de la consecución de bandas crecientes en la ciudad de Medellín, se pueden resumir todas las siguientes en las tres primeras mencionadas pues las nuevas bandas no son sino copia de las primeras; de sus ideales y hazañas.

Relación de la banda con el narcotráfico

Los Magníficos constituyeron la primera banda que cambió el pillaje por un “trabajo”. El estilo de vida de la banda cambió: motos de último modelo comenzó a rodar por las calles de la zona Noroccidental, fueron los primeros en poseer submetralladoras; se convirtieron en foco de las miradas de los adolescentes. Todos querían ser como ellos. Pero también les llegó su hora. Las *autodefensas* de la zona fueron dando cuenta de ellos, pero estas *autodefensas* ya no actuaban como bandas sino soterráneamente para la eliminación de éstas.

De esta manera fue desapareciendo *Los Magníficos*, unos cuantos individuos quedaron pero la continuación de su actividad la contaré después. El narcotráfico mientras tanto empezó a ver en los barrios una buena plaza para la droga. Así la constitución del jíbaro forma parte de la banda, los integrantes de bandas menos fuertes entraron en el negocio en calidad de jíbaros. Este inicio se convirtió en alternativa de comportamiento de los jóvenes frente al olvido de la sociedad para con ellos. La falta de control policial, hizo surgir por parte de las bandas toda una estrategia a la hora de vender droga. La ubicación de *oficinas* constituye la legalización anónima de la droga: los que cuidan son los mismos policías que trabajan al servicio del narcotráfico. Es el año 88 y la empresa crece.

Aparecen más bandas, integrantes cada vez maduros, ahora saben qué es lo que quieren y para donde van. El temor ya no es problema. El miedo desaparece. Los niños, por otro lado, asombrados por la riqueza que demuestran tener los pandilleros adultos piden encarecidamente que los dejen participar en su banda, pero no son aceptados: su tierna edad los hace presa fácil de la policía o de cualquier otro organismo de seguridad. Mientras tanto, les prestan las armas para que atraquen a los tenderos o a los buseteros, así ellos hacen sus primeros pinitos en el negocio. De esta manera comienzan su participación en la banda; **los carritos** como se les denomina ha aquellos niños que por su calidad de mozalbetes pueden ir de lado a lado informando cualquier anomalía; desde la visita de policías, hasta la información de algún rostro desconocido que fácilmente es un sospechoso y debe ser asesinado. Comienzan a proyectar su futuro, futuro que lo ven negro o simplemente no lo ven por su condición cultural. De allí el término de No futuro. El No futuro, se manifiesta en la juventud desesperanzada que está inmersa en una sociedad que no muestra otra salida sino la muerte. El desapego por la vida, dada a sus actividades los hace concientes de que su vida es efímera. Saben que van a morir y que... “no nacimos pa’semilla” promulgan algunos.

El narcotráfico comenzó entonces a liderar, comandado por Pablo Escobar el narcotraficante más conocido en el mundo que hizo sus pinitos en una banda de Medellín como “jalador de carros”, luego “gatillero” y después capo de la droga era un ejemplo a seguir. Pablo que también tenía conexión con la política pues fue concejal, inicia su historia en 1976. El *jefe* como lo llamaban es quien forma a un nuevo individuo en la sociedad y desarma casi por completo la banda que se dedicaba a sus actividades en grupo, ahora es un sólo individuo formado

para matar es quien hace el trabajo sucio por un buen dinero, sólo es necesario enseñarle cómo hacerlo.

Es así como se da a conocer una finca dedicada al sicariato. Sacarius palabra Romana que significa asesino a sueldo es introducido en la ciudad y en el negocio por el capo de la droga para sus servicios.

Así comienza el noveno capítulo de uno de los libros más polémicos sobre los jinetes de la cocaína, nombre que hace alusión al título del libro: "Bajo la dirección de un judío funciono en Medellín durante mas de siete años, una escuela de sicarios.

Isaac Guttman Esternbergef montó la más impresionante máquina del crimen, en una finca situada cerca de Sabaneta, municipio próximo a Medellín.

Contando con la tolerancia de las autoridades antioqueñas, que sabían de su existencia, Guttman Esternbergef impartió instrucción sobre el manejo de la moto, el equilibrio con ese vehículo cuando se lleva a un parrillero y, por último, el tiro al blanco en movimiento, desde la misma moto. Su manera de disparar al objetivo, se caracteriza porque es en forma de cruz"¹. Se especula mucho sobre si había otro tipo de entrenamiento, también se especula que el examen del asesino era salir a la calle con su compañero en la moto y disparar a quemarropa; la muerte segura y la huida rápida constituía los factores de calificación.

La escuela de sicarios era controlada por Pablo Escobar quien se beneficiaba de los individuos que estaba formando, parece que la escuela nunca supero los 50 alumnos, de allí salieron las dos bandas de sicarios más temibles en la ciudad *Los Quesitos* y *Los Priscos*. La banda de los quesitos fracaso en el asesinato del ministro de justicia Rodrigo Lara y se desintegró cuando asesinaron al jefe de *Los Quesitos* por convertirse en pieza judicial entre los sicarios y los autores intelectuales. De esta manera se convierte *Los Priscos* en una banda de secuestradores y sicarios, la más temida, al servicio del mejor postor.

Isaac Guttman fue asesinado en Medellín al parecer le dispararon desde una moto, un alumno suyo el 9 de agosto de 1986.

Es cierto que la violencia, la escasez de recursos y la cultura en que crece un individuo integrante de la banda es importante desarrollarlo pero no quiero caer en lo tradicional exponiendo todo un tratado de la hambruna, la pobreza y la violencia familiar que vive un joven en los sectores marginados de Medellín. Todos sabemos cual es, en el fondo, la causa de dichos problemas sociales, lo que me interesa es desarrollar al asesino que vomita esta cultura de las bandas, el individuo que es un asesino en potencia cuando esta en la niñez y se hace en acto cuando es adolescente. Así en esta genealogía de las bandas hace su aparición la figura del *sicario*, el monstruo del cual me abstuve en escribir al principio pero es a lo que se reduce una banda.

El sicario

¹ Castillo Fabio. Los jinetes de la cocaína. Cap. IX la mafia no perdona.

Como ya se dijo renglones anteriores asesino a sueldo, su función es matar. ¿A quién? A cualquier persona que no este obrando correctamente, un ajuste de cuentas, los cuales deben ser saldados con la muerte. Esta es la creación del monstruo humano, el cual combina lo imposible y lo prohibido, trasgrede la ley y la naturaleza. Pronto se hace común ser sicario y trabajar para los duros, ¿es posible corregir a semejante individuo? El sicario sabe muy bien que la muerte es su aliada, por eso vive cada minuto, su única preocupación es que la madre no sufra necesidades. La madre es lo más venerado por el sicario. La madre quien da la vida y a la cual se le “reza” para no perderla todavía.

El sicario es un integrante más de la banda sólo que con una modalidad diferente: la muerte. Todos los contactos se hacen por medio de la banda, la plata obtenida se reparte, hasta que cada individuo decide probar suerte solo. La empresa de la muerte opera en tres maneras diferentes: el contratante, el organizador y el sicario. Se trata de un trabajo serio al que hay que respetar por temor o por caballería. Se sabe muy bien a quien se mata y por cuanto hacen el trabajito. El sicariato ha tenido acogida en los jóvenes que se caracterizan por un-yo-no-sé-hacer-nada, y evolucionan a un yo-sólo-sé-matar. Ya no se corrige a un sicario, nació para matar y para morir joven y en iguales condiciones, este individuo entra en lo paradójico y a la vez en lo incorregible. Y quien quiere corregirse cuando el crimen si paga. Para la muestra un claro ejemplo: los 500 millones de pesos que pago el capo por el asesinato del entonces ministro de justicia Rodrigo Lara Bonilla, opositor de las postulaciones políticas de Escobar

El sicario es entonces lo que queda de las bandas de los 80's y del auge del narcotráfico, es en lo que básicamente termina una banda. Pues el mercado es tan amplio que hay que jalarle a todo diría el fantasma de *Los Magníficos* o de cualquier otra banda con sed de Poder.

Bibliografía

Bedoya Diego Alejandro - Martínez Julio Jaramillo, De la banda a la barra, editorial el propio bolsillo, Medellín, 1991

Castillo Fabio, Los jinetes de la cocaína, editorial documentos periodísticos, Bogotá, 1987